

rer comunicar nuestras ideas con los demas, i convencidos los hombres de esta verdad, han reducido a reglas el idioma; i el conjunto de estas reglas es lo que se llama gramática. ¿I quién no conoce que el estudio de esta parte de los conocimientos humanos es necesario tanto a la mujer como al hombre, siendo el arte de hablar comun a todos?

Si, el estudio del idioma patrio es necesario a la mujer i por eso nuestros padres, deseosos de darnos una educacion culta i esmerada, han querido que dediquemos una parte de nuestras tareas a tan importante objeto.

Por el programa habeis visto, señores, la distribucion de las clases i en cada una de ellas indicada la parte de la gramática que ofrecemos a vuestro exámen. Nosotras no nos lisonjamos de saber mucho, pero si tenemos la satisfaccion de creer que hemos hecho lo posible para aprender lo que se nos ha enseñado. I cumpliendo así con el sagrado deber de dar gusto a nuestros padres que tantos sacrificios hacen por nuestra educacion, hemos cumplido tambien con el de obedecer a nuestros directores i maestras que por su parte toman todo el interes posible para enseñarnos, llevándonos siempre por la senda del honor i de la virtud.

A vosotros toca, señores, juzgar segun los resultados, i a eso se reducen estos actos; pero tambien debeis tener presente que la publicidad en estas ocasiones suele ser para muchas motivo de perturbacion en el ánimo bastante para hacerles cometer algunos yerros, los cuales esperamos tendreis la bondad de dispensarnos.

La señorita Isabel Soto pronunció este discurso que deben tener presente los padres i madres de familia, para ver a quien confian la educacion de sus hijos; i la señorita Concepcion Arboléda, con no ménos habilidad que su condiscípula, pronunció el de religion que publicaremos luego.

El 8 del corriente, las alumnas abrieron el Bazar de caridad para el socorro de los pobres, compuesto de las obras que ellas habian cedido para tan santo objeto.

Academia Cálidas.

En la última semana del mes que espiró hemos concurrido a los certámenes que sobre religion, gramática castellana, aritmética, frances, inglés, teneduría de libros, jeografía, etc. han ofrecido al público los alumnos de este establecimiento i no ha sido poca nuestra complacencia al oír contestar satisfactoriamente a los señoritos Herran, Castro, Corredor, Trespalacios, Ortega, Quijano i otros, quienes han lucido perfectamente sus tareas escolares. Las réplicas, entre quienes se contaban personas notables por sus conocimientos i posicion social, satisfechos del aprovechamiento de los señoritos sustentantes, felicitaron pública i sinceramente al Director del plantel de qué nos ocupamos, i hemos notado con placer el contento que no podian ocultar a nuestras miradas algunos de los padres de familia que se hallaban presentes.

Al comenzar cada uno de los actos se pronunciaron los discursos respectivos por los señoritos Julio Corredor, Francisco Trespalacios, Francisco Herran, José María i Bernardino Castro, Antonio Herran i Anjel María Pulido, quienes lo hicieron con desembarazo, moderacion i elegancia, llamando la atencion de los concurrentes por sus modales i compostura.

Animados de los mas grandes deseos del progreso de nuestro país, i partidarios de la instruccion de la juventud, no vacilamos en dar al público esta aunque suscita relacion para su conocimiento, i por nuestra parte felicitamos al Director, Catedráticos i alumnos de la Academia Cálidas.

UNOS AMIGOS DE LA EDUCACION.

INSERCCIONES.

Los principios de 1789.

(Conclusion del n.º 294.)

En esta primavera se veian en los pascos públicos de Paris un crecido número de árboles, a los cuales despues de descortezarles sus troncos de arriba abajo, se les habia cubierto con una mano de pez u otra composicion derretida al fuego. Los peones empleados en esta operacion inculcaban, lo mismo que la turba de curiosos, han podido ignorar el fin con que se hacia; pero el hombre hábil que la dirijia no lo ignoraba. El zometia estos árboles enfermos a una curacion necesaria, sin la cual no quedaba ya mas que hacer que aplicar la segur. Si, despues de todo, se viniere a parar en esta extremidad, no le ocurrirá, por cierto, a ningun espectador la idea de levantar éstos árboles i volverlos a plantar en el sitio que ocupaban, ni en otro alguno. Apesar del sentimiento de verlos derribados, se dejará que se hagan de estos árboles infestados hazes de leña para el fuego, pues cortándolos se habrán salvado los demas.

Como los árboles de nuestros paseos, la sociedad anterior a 89 estaba bien enferma, pero no del todo podrida. Era una sociedad cristiana, i ademas una sociedad curable, i la segur que se paseaba por enmedio de ella en manos de los salvajes, no tuvo la permision de aniquilarla. Hubiéranlo hecho los salvajes, pero Dios no les dió licencia; i cuantas veces han intentado recomenzar la faena, Dios les ha enviado moderadores i amos, i la misma multitud popular se ha alzado contra ellos. Su poder debe tener un término; i es preciso desarmarlos; ya es tiempo de quitar a la Revolucion esa segur de que se sirve siempre i por todas partes, para dar sus golpes, para impedirnos que volvamos a plantar lo que ella ha derribado, i para derribar lo que hayamos vuelto a plantar. Necesitamos de árboles, aunque la Revolucion no los quiera, i los necesitamos de mas de una especie. Démos por sentado que los principios de 89 puedan, hasta decision contraria del buen sentido público, designar o proscribir ciertas especies, e imponernos determinadas alineaciones en el plantío: esto es a lo mas a que podemos extender su imperio i nuestra sumision. Si se trata de una prohibicion total i para siempre, entónces el réjimen de 89, los principios de 89, las consecuencias de 89, todo ello es una pura tiranía, una pura salvajería; i todo ello es nulo en si, a los ojos de toda alma noble e inteligente, i mientras quede un solo hombre que tenga corazon en el mundo.

Ahora poco se nos hacia la reseña de los peligros que corria «el patrimonio de 89.» Estos peligros consisten en cierto número de opiniones expresadas en cierto diario, sobre el matrimonio civil, sobre el derecho de testar, sobre la extremada division de la propiedad. Fuera del crimen de estas opiniones tan peligrosas, se alegan diversos hechos: las Congregaciones religiosas que vuelven a salir de debajo de la tierra, segun la expresion de nuestro venerable Beranger; la existencia de la sociedad de San Vicente de Paul: la audacia de un Obispo que ha hecho el elogio del coraje i de la piedad de los habitantes de la Venda; i el atrevimiento de ciertos literatos que osan, los unos, escribir vidas de Santos, los otros, creer públicamente en los milagros.

Si esto es lo que hace periclitarse el patrimonio de 89, es preciso sacar por conclusion, que 89 excluye en política la libertad de las opiniones, i en religion la libertad de las creencias católicas.

En virtud de 89 i de la libertad conquistada en aquel tiempo, un ciudadano frances:

1.º No tiene el derecho de desear reformas en la legislacion vijente sobre el matrimonio, en la que rije los testamentos, en la que rije la propiedad; no puede exponer sus dudas, proponer sus ideas, buscar el medio de hacer la lei mas estable haciéndola mas protectora de la moral del individuo, de la libertad i de la sociedad:

2.º No tiene el derecho de asociarse con otros ciudadanos para socorrer a los pobres, a ménos que las sesiones no se abran por un banquete, i que en ói se canten los himnos de nuestro venerable Beranger, en vez de rescitar algunas preces:

3.º No tiene el derecho de consagrarse a la asistencia gratuita de los enfermos, a la instruccion de los ignoran-